

# La consolidación sinodal de la obra Minuto de Dios: la inspiración

Mg. Hans Schuster

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

## Introducción

La sinodalidad, entendida como el caminar juntos del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu Santo, constituye una dimensión esencial de la Iglesia Católica que ha cobrado renovada importancia en el magisterio del Papa Francisco. Este modo de ser y actuar eclesial, que implica la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia, encuentra expresiones concretas en diversas iniciativas pastorales y sociales a lo largo de la historia de la Iglesia latinoamericana.



<https://www.las2orillas.co/la-batalla-de-rafael-garcia-herreros-por-levantar-la-uniminuto/>

“La sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad; orientada a la misión, implica reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo en el Espíritu y tomar decisiones en una corresponsabilidad diferenciada. En esta línea entendemos mejor lo que significa que la si-

nodalidad sea una dimensión constitutiva de la Iglesia (Comisión Teológica Internacional, No. 1, 2018).

En términos simples y sintéticos, podemos decir que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual y pastoral y de reforma estructural para hacer a la Iglesia más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y mujer, irradiando la luz de Cristo” (Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final No. 28).

Una de estas expresiones significativas se manifiesta en la obra del P. Rafael García Herreros y la consolidación de El Minuto de Dios, una iniciativa que desde sus orígenes evidenció características profundamente sinodales, aunque este término no fuera empleado explícitamente en su momento.

El análisis de los textos del P. García Herreros, compilados en la obra "Nuestra amada Iglesia", revela una comprensión profunda de la Iglesia como comunidad participativa, misionera y comprometida con la transformación social, elementos que resuenan plenamente con la visión sinodal que hoy impulsa la Iglesia universal.

Este estudio pretende identificar y analizar los rasgos sinodales presentes en el pensamiento y la acción del P. García Herreros, examinando cómo estos se manifestaron en los procesos de consolidación de la Obra Minuto

de Dios, y reflexionando sobre su vigencia y relevancia para la Iglesia contemporánea.

## La comprensión de la Iglesia como "nosotros": La Iglesia como Pueblo de Dios

Uno de los rasgos más evidentes de la sinodalidad en el pensamiento del P. García Herreros es su comprensión de la Iglesia como "nosotros", más como comunidad de iguales antes que como estructura jerárquica. En sus escritos, afirma con claridad: "Somos la Iglesia", estableciendo desde el principio una identificación directa entre el Pueblo de Dios y la institución eclesial.

Esta visión se adelanta notablemente al Concilio Vaticano II, especialmente a la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, que recuperó la categoría de "Pueblo de Dios" como elemento central de la eclesiología católica. El P. García Herreros escribía: "La Iglesia es el sacramento de Cristo. Sacramento, es decir, signo eficaz de la presencia de Jesucristo en el mundo. Es también el sacramento de la unidad. El sacramento universal de la salvación" (García Herreros, 2017, p. 8).

Esta comprensión implica que la Iglesia no es primordialmente una realidad (un ente) externa a los fieles, sino que se constituye precisamente por la comunión de todos los bautizados. Como él mismo expresa: "Todos los católicos de América Latina sabemos que se necesita un cambio profundo... Ahora necesitamos saber de qué modo se debe restaurar la justicia, sin sangre; se deben elevar los niveles de vida; se debe obtener una vida digna, como para hijos de Dios, para todos los habitantes de América Latina" (García Herreros, 2017, p. 138).

## La responsabilidad compartida

El P. García Herreros insistía constantemente en la responsabilidad compartida de to-

dos los miembros de la Iglesia en su misión evangelizadora y transformadora. No concebía la acción eclesial como exclusiva del clero, sino como tarea común del Pueblo de Dios.

En sus reflexiones sobre la preparación del Congreso Eucarístico internacional, que tendría lugar en Bogotá en 1968, y en el contexto de un evento difícil en el que los obispos Colombianos habían asumido una actitud responsable, el P. Rafael públicamente valora: "De todo lo que ha sucedido en estos días, que ha entristecido a la Iglesia Católica colombiana, ha brotado algo bellísimo: la actitud de los obispos colombianos. [...] Todos somos Iglesia, todos somos solidarios. Los laicos católicos de Colombia están invitados a participar en esta pesadumbre de la Iglesia, enviando aportes generosos al obispo de la diócesis, para ayudar a cubrir las deudas que, en parte, a todos nos atañen" (García Herreros, 2017, p. 145).

Esta visión de corresponsabilidad se manifestaba especialmente en su llamado a los laicos: "Esta es la edad de los laicos, de los cristianos en plena madurez, de los que creen en Dios y lo aman y lo defienden. El sacerdote es cada día más escaso y debe dirigir desde lejos el movimiento y servir de intermediario entre Dios y el hombre, por medio de la administración, del sacrificio y de los sacramentos" (García Herreros, 2017, p. 64).

## La escucha del Espíritu Santo: dimensión carismática de la sinodalidad

### **Apertura a la Renovación Carismática**

Un elemento sinodal fundamental en la obra del P. García Herreros fue su profunda convicción de que la Iglesia debe estar constantemente abierta a la acción del Espíritu Santo. Esta apertura se manifestó especialmente en su compromiso con la Renovación Carismática Católica, movimiento que promovió activamente en Colombia y América Latina.

"La Renovación Católica en el Espíritu Santo es un hecho extraordinario actual en el mundo cristiano", afirmaba: "Hay treinta millones de católicos que se han entregado plenamente a Jesús, inspirados por el Espíritu Santo, en la Renovación Carismática, y han cambiado su vida y están cumpliendo estrictamente el Evangelio" (García Herreros, 2017, p. 177).

Esta dimensión pneumatológica es esencial a la sinodalidad auténtica, que no puede reducirse a meros procedimientos democráticos o técnicas de participación, sino que debe fundamentarse en la docilidad al Espíritu Santo, que guía a la Iglesia. El P. García Herreros lo expresaba así: "El Espíritu Santo está tomando la iniciativa en el mundo y está restaurando su Iglesia. Se va a formar el pueblo de Dios, fervorosísimo, de alabanza, de adoración, de pureza, de total seguimiento al Evangelio" (García Herreros, 2017, p. 169).

### **Grupos de oración y comunidades de base**

La promoción de grupos de oración constituye otra expresión concreta de la sinodalidad en la acción del P. García Herreros. Estos grupos representaban espacios de participación de los fieles, donde se ejercía el sacerdocio común de los bautizados, a través de la lectura orante de la Palabra, la oración compartida y el discernimiento comunitario.

"Debemos cada día renovar nuestra fe en la Iglesia Católica", escribía. "Debemos asumirla con toda su historia, sin pretender suprimir nada de sus actuaciones a través de los siglos. Asumirla en sus santos y en sus pecadores. En sus bellezas y en sus hombres" (García Herreros, 2017, p. 12).

Su insistencia en la formación de estos grupos revela una comprensión de la Iglesia como red de comunidades vivas, donde cada cristiano puede ejercer su vocación profé-

tica y su responsabilidad misionera: "Que en cada vereda se reúnan los vecinos semanalmente, en una casa, para leer la Palabra de Dios y meditarla, bajo la dirección de algún católico fervoroso y fiable" (García Herreros, 2017, p. 155).

## **El diálogo: método sinodal fundamental**

### **Diálogo ecuménico**

El compromiso del P. García Herreros con el diálogo ecuménico constituye uno de los rasgos más claramente sinodales de su ministerio. Inspirado por el Concilio Vaticano II y especialmente por el Papa Juan XXIII, el P. Rafael promovió activamente el acercamiento con los hermanos separados, reconociendo en ellos la presencia del Espíritu Santo.

Reflexionando sobre la encíclica *Ecclesiam Suam*, de Pablo VI, señalaba: "El sumo pontífice Paulo VI ha promulgado ayer, por primera vez en su pontificado, una carta encíclica a la cristiandad. Su palabra augusta se dirige al hombre actual [...]. Hablando para las religiones cristianas no católicas, el santo Padre quiere que se ponga en evidencia, ante todo, lo que tenemos en común, antes de señalar lo que nos separa" (García Herreros, 2017, p. 71).

Esta apertura al diálogo no implicaba relativismo doctrinal, sino reconocimiento de la verdad presente en otras tradiciones cristianas y disposición para el enriquecimiento mutuo: "Esta actitud es la víspera jubilosa de la unión. Es verdaderamente extraordinario este despertar de la Iglesia Católica" (García Herreros, 2017, p. 62).

### **Diálogo con el mundo**

El P. García Herreros promovía también el diálogo con el mundo contemporáneo, reconociendo los "signos de los tiempos" y buscando respuestas cristianas a los desafíos de la modernidad. Su programa de televisión "El

Minuto de Dios" constituía precisamente un espacio de diálogo entre la fe y la cultura, entre la Iglesia y la sociedad.

"La Iglesia está escrutando, como dice el Concilio, los signos de los tiempos y los está interpretando a la luz del Evangelio", afirmaba. "Solo así podrá responder en forma adecuada a esta generación y a los perennes interrogantes humanos" (García Herreros, 2017, p. 65).

Este diálogo se caracterizaba por una actitud de apertura y discernimiento, no de rechazo o condena: "Debemos ante todo transformar nuestra vida, no querer a todo trance vender la mercancía del cristianismo a un mundo que la rechaza o que dice no necesitarla. La Iglesia debe presentarse con toda su pureza, con toda su autenticidad" (García Herreros, 2017, p. 67).

## La opción preferencial por los pobres: sinodalidad en acción

### *Compromiso social como expresión de la fe*

Quizás el rasgo más distintivo y profundamente sinodal de la obra del P. García Herreros fue su compromiso inquebrantable con los pobres y marginados. Este compromiso no era entendido como una actividad complementaria a la misión evangelizadora, sino como expresión esencial de la fe cristiana y de la naturaleza de la Iglesia.

"La Iglesia de Cristo, la santa Iglesia en que fuimos bautizados, en que moriremos en paz. La Iglesia de hombres santos y de hombres pecadores" (García Herreros, 2017, p. 142) escribía, reconociendo que la santidad de la Iglesia se mide también por su compromiso con los últimos, con los más desfavorecidos de la historia.

En la preparación del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Bogotá en agosto de 1968, su propuesta era radicalmente

sinodal: no un evento triunfalista centrado en procesiones y manifestaciones externas, sino una movilización del Pueblo de Dios para transformar las estructuras injustas: "Nosotros no podemos seguir en esta situación sacrílega de gastar millones y millones en hacer bombas atómicas, mientras nuestro hermano está muriéndose de hambre" (García Herreros, 2017, p. 84).

## El Minuto de Dios como expresión sinodal

La Obra El Minuto de Dios representa la concreción más significativa de esta visión sinodal comprometida con los pobres. No se trata simplemente de una obra de caridad dirigida verticalmente desde el clero hacia los necesitados, sino de un proceso participativo de transformación social.

El P. García Herreros convocaba a toda la comunidad a participar en esta misión: "El Minuto de Dios es una organización dirigida por una junta directiva de altísimo nivel [...]. Somos conscientes de la total confianza que tiene el país en nosotros; por eso hacemos todos los esfuerzos para que no haya la menor duda, la menor sospecha en el manejo de los fondos que nos entregan generosamente los colombianos con su absoluta fe y confianza" (García Herreros, 2017, pp. 147-148).

La construcción del barrio Minuto de Dios, la creación de instituciones educativas, la promoción del desarrollo integral de las personas y comunidades, todo ello se realizaba con la participación de los beneficiarios, quienes no eran receptores pasivos, sino protagonistas de su propio desarrollo. Esta metodología participativa es profundamente sinodal.

## La lectura orante de la Palabra: escucha comunitaria

### **Primacía de la Escritura**

El P. García Herreros promovía constantemente la lectura de la Sagrada Escritura como fundamento de la vida cristiana y de la renovación eclesial. Esta insistencia en la Palabra de Dios es claramente sinodal, pues, además de reconocer le lugar de la Biblia en la vida de la Iglesia, expresa la profunda convicción de que es en la escucha común de la Palabra donde el Pueblo de Dios discierne la voluntad divina.

"El conocimiento profundo de la Sagrada Escritura nos es absolutamente indispensable", afirmaba el P. Rafael. "Si no conocemos la Palabra de Dios, que Él nos ha dirigido para nuestra salvación, su plan divino y su amor a la humanidad, necesariamente tendremos que ser unos cristianos mediocres y superficiales" (García Herreros, 2017, p. 47).

Su propuesta era concreta y participativa: "Les estoy diciendo una cosa muy importante: no la emancipación de la institución parroquial, pero sí la toma de conciencia de la obligación ineludible, profética, es decir misionera, de cada uno de los laicos" (García Herreros, 2017, p. 64).

### **Grupos de estudio bíblico**

La promoción de grupos de estudio bíblico en los hogares constituye otra expresión sinodal significativa. Estos grupos permitían que los fieles, en sus propios contextos vitales, se convirtieran en intérpretes activos de la Palabra bajo la guía del Espíritu Santo y en comunión con el Magisterio de la Iglesia.

"Esta campaña, posiblemente, la haremos en compañía de nuestros hermanos separados, que van a ayudar sin sectarismo, con su técnica perfecta, a llevar la Biblia a todas las manzanas de todos los pueblos de Colombia" (García Herreros, 2017, p. 116) escribía,

mostrando cómo la lectura de la Palabra puede ser también punto de encuentro ecuménico.

## La reforma y renovación constante: sinodalidad como proceso

### **Apertura al cambio**

El P. García Herreros manifestaba una notable apertura a la reforma y renovación de la Iglesia, reconociendo que la fidelidad al Evangelio exige adaptación constante a los signos de los tiempos. Esta actitud es profundamente sinodal, pues reconoce que la Iglesia peregrina está siempre en camino de conversión.

"La Iglesia Católica necesita un gran movimiento pentecostal, que la rejuvenece" (García Herreros, 2017, p. 166) afirmaba. "Una lucha entre progresistas y conservadores, esa tensión, esa inquietud es índice de que necesitamos un gran movimiento pentecostal en la Iglesia" (2017, p. 166).

Su visión no implicaba ruptura con la tradición, sino discernimiento de lo esencial: "Hay una cosa maravillosa en el cristiano y es que no tiene nada que cambiar de sus principios; solamente tiene que aplicarlos sinceramente. Es saber que solo tiene que excavar y buscar el filón eterno, el Evangelio; pero no hay nada que cambiar, solo retornar a la raíz" (2017, p. 19).

### **Autocrítica eclesial**

Un rasgo especialmente sinodal es la capacidad de autocrítica que manifestaba el P. García Herreros, reconociendo las limitaciones y errores históricos de la Iglesia. Esta honestidad es fundamental para un verdadero proceso sinodal, que no puede basarse en triunfalismos ni en ocultamiento de las sombras.

"Es verdad que los católicos no hemos hecho

lo que hubiéramos podido y debido hacer para que reinen la justicia y el bienestar, especialmente en la América Latina", reconocía. "Es verdad que nos hemos entregado a los poderosos y no nos hemos comprometido con libertad para los pobres" (2017, p. 17).

Esta capacidad de reconocer errores y pecados eclesiales, lejos de debilitar la fe, la fortalece al mostrar la humanidad de la Iglesia peregrina y su necesidad constante de conversión al Evangelio.

## La colegialidad y comunión jerárquica

### **Fidelidad al Magisterio**

La sinodalidad auténtica no excluye, sino que incluye la dimensión jerárquica de la Iglesia. El P. García Herreros manifestaba una profunda fidelidad al Magisterio, especialmente al ministerio petrino, reconociendo en él un elemento esencial de la comunión eclesial.

"El católico sabe esperar cuando el Papa le dice que hay que esperar", escribía. "El católico sabe obedecer, aunque su obediencia le exija actos heroicos [...]. Las palabras del Papa son iguales, son siempre las mismas de Cristo, hable Juan XXIII o Paulo VI. Es Cristo. A ellas debemos someternos" (2017, p. 9).

Esta fidelidad no era ciega ni pasiva, sino madura y consciente: "Debemos sentir la alegría de pertenecer a la Iglesia y de ser súbditos fieles de la jerarquía. Nosotros no perdemos la libertad de pensar. Pero es maravilloso tener un maestro, tener una luz, tener un juez. Un maestro y una luz y un juez que no se equivocan" (2017, p. 9).

### **Valoración de los obispos y presbíteros**

El P. García Herreros valoraba también el ministerio episcopal y presbiteral como servicio esencial a la comunión eclesial. Sus descripciones de diversos obispos y sacerdotes

muestran un profundo aprecio por el ministerio ordenado, entendido como servicio.

Sobre el Cardenal Luis Concha Córdoba, arzobispo de Bogotá, escribía: "Monseñor Concha ha cumplido una extraordinaria labor pastoral, ha caracterizado al Buen Pastor: vigoroso, con un cayado fuerte, con voz ronca, con conocimiento perfecto de todos los caminos por donde podía y debía llevar a apacentar su grey" (2017, p. 119).

## La dimensión misionera: sinodalidad hacia fuera

### **Evangelización como tarea común**

Para el P. García Herreros, la misión evangelizadora no era tarea exclusiva de misioneros profesionales o del clero, sino responsabilidad de todo el Pueblo de Dios. Esta visión es profundamente sinodal y anticipa la comprensión actual de la Iglesia como "comunidad de discípulos misioneros" (CELAM, 2007, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida, p. 278).

"Todo católico es esencialmente misionero", afirmaba. "La Iglesia es proselitista, como todo convencido. Todos tenemos una misión católica que cumplir: salvar un alma, transformar el mundo, extender el reino de Dios, al menos intentarlo" (García Herreros, 2017).

Esta convicción se concretaba en llamados específicos a la acción misionera: "Los católicos debemos saber que tenemos responsabilidades ante Dios y ante nuestra Iglesia. Vivir unas semanas en un caserío del Magdalena o del Caquetá, enseñando catecismo, y vivir como cristianos no sería solo una extraordinaria aventura, sino una satisfacción divina" (2017).

### **Compromiso con la transformación social**

La dimensión misionera incluía necesariamente el compromiso con la transformación

de las estructuras sociales injustas. Esta perspectiva, que anticipa la teología de la liberación y las conclusiones de Medellín y Puebla, es profundamente sinodal en cuanto reconoce que la evangelización no puede separarse de la promoción humana integral.

"El problema gravísimo que presenta el sombrío mensaje del CELAM no puede captarse desde un barrio residencial, pero se comprende perfectamente y se vive en todos los pueblos y los campos de América Latina", escribía, convocando a toda la Iglesia a comprometerse con los pobres, al comentar el documento enviado por el CELAM a todas las conferencias episcopales de Latinoamérica, en preparación a la segunda conferencia general, que tendría lugar en Medellín en 1968 (García Herreros, 2017).

## **La liturgia participativa: celebración sinodal**

### **Reforma litúrgica**

El P. García Herreros acogió con entusiasmo la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, reconociendo en ella una recuperación de la dimensión participativa en la liturgia, esencial a la sinodalidad.

"La Iglesia Católica colombiana ha recibido con alborozo el permiso de recitar los Oficios Divinos en español", escribía. "Ya toda la liturgia será perfectamente inteligible" (2017, p. 67).

Su visión litúrgica no se reducía a cuestiones rituales, sino que integraba celebración y vida, adoración y compromiso: "La eucaristía resume admirablemente el misterio de la historia. El hombre, con sus manos, con su sudor, siembra el trigo, lo riega, lo siega; pero solo Dios, por medio de su Iglesia, lo transforma y le da una forma substancialmente divina" (2017, p. 48).

### **Conexión entre eucaristía y compromiso social**

Un aspecto especialmente sinodal de la visión litúrgica del P. García Herreros era su insistencia en la conexión intrínseca entre la celebración eucarística y el compromiso con la justicia social. La eucaristía no era vista como evasión del mundo, sino como fuente y culmen del compromiso transformador.

"En la eucaristía, el hombre ofrece a Dios el fruto de su trabajo para que Dios lo consagre, lo transforme, lo haga el cuerpo y la sangre de Cristo" (2017, p. 48), afirmaba, estableciendo un vínculo profundo entre trabajo humano, justicia social y misterio eucarístico.

## **Desafíos y perspectivas**

### **Vigencia**

Los rasgos sinodales identificados en el pensamiento y acción del P. García Herreros mantienen plena vigencia en el contexto eclesial actual. El llamado del Papa Francisco a una "Iglesia sinodal" resuena profundamente con estas intuiciones y realizaciones.

La comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, la valoración del protagonismo de los laicos, el compromiso con los pobres, la apertura al Espíritu Santo, la promoción del diálogo y la participación comunitaria en la lectura de la Palabra son elementos que el magisterio actual promueve activamente como camino de renovación eclesial.

### **Desafíos pendientes**

Sin embargo, la consolidación de una Iglesia verdaderamente sinodal enfrenta todavía desafíos significativos. La tentación del clericalismo, la resistencia a compartir responsabilidades y poder decisorio, la dificultad para integrar efectivamente las voces de los laicos, especialmente de mujeres y jóvenes, y la brecha entre discurso y práctica son obstáculos

que persisten y requieren atención constante.

La experiencia de El Minuto de Dios muestra que la sinodalidad efectiva requiere estructuras, procesos y una cultura organizacional que favorezcan realmente la participación. No basta con buenos deseos o declaraciones; se necesitan mecanismos concretos de escucha, discernimiento y toma de decisiones compartidas.

## Conclusión

El análisis de los escritos del P. Rafael García Herreros y de la consolidación de la Obra El Minuto de Dios revela una rica presencia de rasgos sinodales que anticiparon en muchos aspectos las orientaciones del Concilio Vaticano II y del magisterio actual. Su comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, su valoración del protagonismo laical, su apertura al Espíritu Santo, su compromiso con los pobres, su promoción del diálogo y de la participación comunitaria constituyen elementos fundamentales de una auténtica sinodalidad.

La Obra El Minuto de Dios representa, en este sentido, no solo una realización de desarrollo social, sino también una expresión concreta de un modo sinodal de ser Iglesia, donde la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios en la misión evangelizadora y transformadora se hace visible y eficaz.

El legado del P. García Herreros ofrece valiosas intuiciones para el camino sinodal que hoy recorre la Iglesia universal. Su experiencia muestra que la sinodalidad no es una moda pasajera ni una concesión a las demandas democráticas de la modernidad, sino una recuperación de la esencia misma de la Iglesia como comunidad de discípulos que, bajo la guía del Espíritu Santo, caminan juntos en clave de Reino de Dios.

En tiempos de profundos cambios culturales y de cuestionamiento de las instituciones, el testimonio del P. García Herreros y de la comunidad de El Minuto de Dios recuerda que la Iglesia sinodal no es una Iglesia débil o relativista, sino una Iglesia más fiel al Evangelio, más cercana a los pobres, más atenta a los signos de los tiempos y más eficaz en su misión evangelizadora y transformadora.

El desafío actual consiste en profundizar y extender estos rasgos sinodales a toda la vida eclesial, superando inercias y resistencias, para hacer realidad el sueño de una Iglesia que sea verdaderamente "sacramento de unidad" y "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"<sup>1</sup>, como enseña el Concilio Vaticano II. La experiencia de El Minuto de Dios demuestra que este ideal no es utópico, sino realizable cuando existe voluntad decidida, estructuras adecuadas y, sobre todo, docilidad al Espíritu Santo que constantemente renueva el rostro de la Iglesia.

## Notas

<sup>1</sup> Lumen Gentium 1

## Citas Bibliográficas

- CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Comisión Teológica Internacional. (2018). La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html)
- García Herreros R. (2017). Nuestra amada Iglesia. Colección Obras Completas No. 33. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.